

# Significado mundial de nuestra guerra antifascista

Se ha comprendido por muchos, y cada día más se comprende por todos, que la guerra iniciada en España contra el fascismo el 19 de julio entrará al destino del mundo en una sucesión de años imposible de prever. De su desenlace depende el afianzamiento del rumbo histórico marcado en la posguerra por el desbordamiento dictatorial bajo la bandera del fascismo, o bien la iniciación de una nueva era, no sólo para España, sino para todos los países.

Millones de desheredados, de amantes de la libertad y del progreso, viven con la esperanza, con la última esperanza puesta en la España revolucionaria; pero millones también de interesados en la perpetuación de la dominación y la explotación del hombre por el hombre, millones de traficantes de la mentira, de mantenedores de la ignorancia popular, de enemigos de la luz y de la justicia, siguen también anhelantes los acontecimientos en que somos actores.

Hay una solidaridad mundial en torno a nuestra bandera, y hay una solidaridad también mundial en torno a la bandera fascista. La prueba de esto último está en la entrega permanente de aviación italiana y alemana, de armamento y de dinero a los generales de la anti-España. La prueba de lo primero está en la defensa apasionada y vehemente de nuestra obra por los amigos de todos los países, los crecimientos que se nos hacen, la atención de antifascistas italianos y alemanes a las filas de nuestras milicias y su confianza en que el triunfo de la buena causa en España significará también el triunfo de la libertad en sus países respectivos.

No hemos apelado aún al mundo entero para que la solidaridad moral, para que la vasta confraternización que ha surgido en torno a nuestra lucha se convierta en ayuda activa. Pero tenemos la seguridad plena de que el día que lo hagamos, el día que nos sea preciso apelar a la ayuda mundial de los desheredados para contrarrestar el apoyo que reciben los generales fascistas del Vaticano, de los Estados fascistas y de los altos centros de las finanzas, ese día la guerra contra el fascismo se extenderá al mundo entero, porque ni uno solo de los amigos del progreso querrá privarse de la satisfacción y del orgullo de contribuir a nuestro triunfo, que es el triunfo de la verdadera justicia contra todas las potencias tenebrosas del pasado.

Se teme la guerra mundial de los Estados imperialistas rivales; se teme incluso que los acontecimientos de España le precipiten: sin

embargo, lo que se delinea bien claramente en la guerra mundial de los que quieren vivir del producto del propio trabajo y la de los que pretenden seguir prosperando a costa del trabajo ajeno; la guerra de los que quieren el avance progresivo y la de los que temen toda innovación y tiemblan ante la sola idea de la equidad social.

También nosotros hemos concebido desde el primer minuto la guerra antifascista en toda su significación; sabemos que nuestro triunfo o nuestra derrota sobrepasarían las fronteras nacionales y tendrían honda repercusión en todo el mundo. De ahí el sentido de responsabilidad con que se encaró desde el comienzo este movimiento. Es mucho lo que hay en juego como para permitirse el lujo de la superficialidad y el mariposeo. Sin alardes, sin bombos y platillos, serenamente, pero con voluntad de hierro, hemos movilizado solamente en Cataluña 40.000 hombres que salieron a los campos de batalla, después de haber triunfado sobre el aparato militar en la región, persuadidos de que han de vencer o han de morir. Y detrás de esos cuarenta mil hombres esperan hoy mismo, inscritos en las Milicias, cien mil más. Esto por lo que se refiere a Cataluña; en el resto de la España antifascista ocurre lo propio. Es un pueblo el que se ha levantado contra un enemigo al que sostienen los grandes Estados y las grandes potencias de la Iglesia y de las finanzas. No lo olvidemos nunca. Es un pueblo y no un partido, una organización. Porque lo hemos visto así, han puesto la C. N. T. y la F. A. I. tanto empeño en que no se desvirtuara ese carácter eminentemente popular de la guerra iniciada. Y no serán la C. N. T. y la F. A. I. las que quebranten esa magnífica unidad espiritual y de hecho de todo un pueblo.

Nosotros, los enemigos de la guerra y del militarismo, queremos llegar con esta guerra hasta el fin, darle todo cuanto tenemos y cuanto podemos, jugar en ella todas las cartas. Si hay una guerra sagrada es la nuestra, porque significa el choque de dos mundos en contraste irreductible, de dos concepciones de la vida individual y social, de dos orientaciones históricas contrapuestas, de dos clases que no pueden convivir más que con el aplastamiento y la miseria de una de ellas. Queremos la libertad y la justicia tanto como la vida, y por eso queremos esta guerra, solamente esta guerra, que es la que puede garantizarlas.

D. A. SANTILLAN.

# El naturismo y la guerra fascista

Ya hace dos meses que el militarismo fascioso ha declarado la guerra al pueblo pacífico de España. Dos meses ya que el pueblo se está defendiendo con toda valentía contra sus agresores; soportando toda clase de horribles sufrimientos y derramando su sangre, España es hoy día el país en el cual se desarrolla la lucha titánica entre dos tendencias completamente opuestas: el mundo viejo y el mundo nuevo. En esta lucha contra el fascismo universal, ha tocado a España ser el baluarte de la Libertad.

¿Qué posición toma el naturismo ante esta lucha gigantesca?

Neutralidad, indiferencia

¿Cruzarse de brazos ante estos acontecimientos históricos?

Si el naturismo fuera nada más que una doctrina de la salud individual, tal vez sería capaz de mantenerse al margen de la batalla con los brazos cruzados. Pero no es así. El naturismo es la regeneración humana y el camino más recto hacia una nueva sociedad. A pesar de que el naturismo siempre propone la paz, contadores de buenas naturistas han sostenido con entusiasmo las armas en defensa de la Libertad y hacen los mayores sacrificios, renunciando a los intereses personales en favor de los intereses comunes y dejando por el momento hasta su casa digna vegetarían con el único fin de vencer al enemigo.

El naturismo integral y libertario, en sus últimas consecuencias, nos conduce lógicamente al socialismo o comunismo libertario y a la paz universal. El naturismo no es una ley biológica, que la violencia siempre engendra otra violencia.

¿Qué prueba más exacta de esta verdad, que el levantamiento fascista en España? El militarismo fascioso se ha sublevado con las armas homicidas para destruir las nobles y humanas aspiraciones libertarias de los humildes campesinos y trabajadores. Los generales, por ocultas inspiraciones clericales, han planteado la guerra; y el pueblo ha respondido y forjado la consigna: ¡Guerra a la guerra! El pueblo pacífico nunca hubiera pensado en tomar las armas si no lo hubieran obligado a ello los profesionales de la guerra.

El Naturismo nunca puede estar al lado del fascismo, con el que un militarismo cruel quiere gobernar y dar un paso más en su marcha progresiva y retroceder a tiempos remotos. El naturismo no puede permanecer neutral delante de esta crisis, porque el fascismo es una actitud pasiva favorable al militarismo fascioso y mundial. El Naturismo, que desde el comienzo del mundo es la defensa de la Libertad.

Naturistas de España: ¿Conocen vuestra posición en la lucha que se está disputando ahora con las armas?

¡Milicianos todos del Ejército de la Libertad, sabed que no sólo el naturismo de España está

con vosotros, sino los verdaderos naturistas de todo el mundo. Millones de naturistas tienen en estos días fija su vista en vosotros y os apoyan moralmente.

Dura y dolorosa es la guerra; pero la han querido los generales fascistas, que, confiados en sus poderosas armas, no se han dado cuenta de que perdían el contacto con el pueblo.

¿Qué importa que ellos tengan más disciplina militarista?

¿El pueblo tiene más entusiasmo y una disciplina voluntaria?

¿Qué importa que ellos dispongan de más brillo en los uniformes?

¿En el corazón del pueblo brilla el amor y la estrella de la Libertad?

¡Adiante, pues!

A nuestro lado están la razón y la justicia.

Con la nobleza del espíritu, con la grandeza del alma y con la valentía del cuerpo, venceremos.

¡Abajo el fascismo para siempre!

¡Hacia la victoria definitiva!

¡Salud y Libertad por el naturismo!

GEORG HEIMANN.



# La internacional fascista

A nadie se le oculta que el mundo tiene fijos los ojos en la epopeya grandiosa y sangrienta que actualmente se está desarrollando en el escenario ibérico.

La opinión internacional está pendiente del curso de la lucha y de sus menores incidencias. Pero hay que declarar —y que esta declaración rebasa las fronteras— que en opinión está descarrilada por las informaciones falaces de la gran Prensa, que falsea los hechos e inventa las más abominables atrocidades para hacer repulsiva la grandiosa causa que defiende el proletariado español.

Recién atravesada la frontera, nos damos cuenta del esfuerzo gigantesco que están realizando la Banca y el Vaticano para desfigurar los hechos que se están produciendo en España. En los montones de periódicos que leemos con avidez, sólo encontramos informaciones tan escandalosamente tendenciosas y falsas, que unas veces nos hacen zumbir la cabeza de ira y otras nos llena de angustia al ver las armas innobles que usa el adversario para hacer repulsiva una causa tan justa y humana.

La gesta que está realizando el pueblo español es decisiva para la causa de la libertad del mundo. Nuestro triunfo representa históricamente el comienzo del derrumbamiento del fascismo en todas las naciones. De esto se ha dado bien cuenta la internacional sangrienta del fascismo, y de una manera silenciosa pone en juego su inmenso poderío financiero para amortiguar todo el pensamiento mundial y desfigurar la grandiosa magnitud histórica y social de la causa que defienden los ejércitos populares.

La Prensa mundial está sobornada para defender la causa innoble y criminal de los generales cretinos que han desencadenado los hechos que ya han costado la vida a docenas de millones de seres humanos. Casi sus únicas fuentes de información son buscadas no en las notas oficiales de los organismos legítimos del pueblo español, sino en los cuarteles generales de los jefes fascistas. Cada día esa Prensa sinvergüenza y vil destaca en grandes caracteres noticias absolutamente falsas; derrotas fulminantes de las tropas populares, repetidas tomas de ciudades por los fascistas, avances de centenares de kilómetros en marchas triunfantes, etcétera. Y al lado de esas noticias ridículamente falsas, lanzan una oleada de fango y ceno sobre las tropas del pueblo, esos milicianos que tan valientemente defienden la causa de la libertad integral. Desde que se produjo el golpe fascista que esa Prensa anuncia en titulares a toda página la pérdida de las principales poblaciones de la República. Esa titulares proponen cada día la toma inminente de Madrid, la amenaza sobre Barcelona, la toma de Málaga, Ciudad Real, Toledo y otra docena de poblaciones importantes. Anuncia que en las ciudades donde el pueblo victorioso ha vencido al fascismo se comen los unos a los otros. Cuando le explicaba a una pobre mujer de Marsella la verdadera situación de España, me interrumpió extrañada:

—Pero ¿no es verdad que los revolucionarios de Barcelona matan a los viejos, a los niños y a las mujeres después de violarlas, cortarles los pechos y sacarles los ojos?

La verdad es que las grandes potencias financieras del mundo, capitaneadas por Roma, están avvenenando la opinión pública mundial, pradisponiéndola a que contemplan imposibles como se estrecha el cerco internacionalmente sobre este pueblo, que en esta hora única marca al mundo la ruta luminosa de su liberación.

Pero frente a esa corriente escandalosa, porque tiene en sus manos todas las reservas de la publicidad, se levanta un denso estado de opinión en los medios internacionales de la producción y en los hombres que en la ciencia, en el arte, en la literatura, etc., tienen una significación universal. Hay una valerosa cruzada en el mundo por salvar la causa de la libertad que actualmente se está decidiendo en España. Los pueblos tienen conciencia de que las luchas formidables que se desarrollan en la Península ibérica han adquirido una proyección universal, y el resultado, que no ha de tardar en producirse, va a ejercer una influencia decisiva en la historia de la Humanidad, y con un entusiasmo conmovedor esas masas populares se ponen a nuestro lado y se disponen a ayudarnos.

A través del mundo se celebran grandes mítines y manifestaciones populares para que no se deje a España a merced de esas grandes potencias asesinas que intentan sojuzgar a todos los pueblos de la tierra y hundirlos en la más negra y abyecta de las esclavitudes.

Ante el hecho de España, se han conmovido ajenos sedimentos revolucionarios de pueblos que parecían dormidos y que en otras épocas ejercieron una gran influencia en la marcha de los destinos del mundo. La asistencia del pueblo a esas manifestaciones públicas se ha multiplicado. Colectas numerosas se están organizando. La solidaridad del proletariado universal se está manifestando de una forma desbordante. La inmensa hoguera que en España está iluminando al mundo, no se apagará. Por muchos combatientes que se consuman en este crisol, siempre quedarán los suficientes para forjar una sociedad nueva, cuyo ejemplo magnífico seguirán los demás pueblos.—

El avaro está grave. Sufre un síncope. El médico quiere saber si respira aún o si ha dejado de respirar.

Para conseguirlo, delante de los ojos un billete de cien pesetas. Al ver que no se mueva el avaro para hacerse con el billete, dice el médico:

—Está muerto. Esto es el régimen con el que queremos acabar despreciando billetes.

# El Comité Regional Confederado de Cataluña, a los campesinos

¡Trabajadores campesinos de Cataluña!

Es deber insoslayable en esta hora histórica el cooperar activamente en las tareas de reconstrucción social que hemos iniciado. Deber cuya responsabilidad no puede rehuir nadie. Todos los sectores sociales productores de Cataluña hemos de compartir ese deber sagrado aceptando la responsabilidad que nos corresponde.

Cataluña está hoy dando ejemplo al mundo de su capacidad constructiva. Es el espejo en que se mira el resto del proletariado peninsular por sus anhelos creadores. Cataluña es la meca del sentido social ibérico, donde se presta a los problemas económicos la atención e interés máximos, siempre desde un ángulo de visión de vanguardia.

Campesinos y obreros industriales de Cataluña somos los llamados a colaborar al unísono y con gran empeño en esta tarea. Mas para que la colaboración sea eficaz es imprescindible laborar en un plano de confianza mutua, de recíproco respeto; en un plano de solidaridad fraterna y de sinceridad y nobleza comunes.

El deber primordial de unos y otros es el de impulsar el ritmo de la producción agrícola los primeros y de acelerar la producción industrial los segundos, adaptándola a lo que las circunstancias aconsejan.

Los campesinos deben prepararse a la sementera, realizando los labores normales. Deben sembrar las tierras sin temor alguno. Sólo agentes provocadores pueden propalar por las comarcas especies canalicadas destinadas a producir confusión y desorientación entre los camaradas campesinos. Quien esto haga, no puede ser considerado sino como fascista y adversario de la grandeza de Cataluña.

La Confederación Nacional del Trabajo sale hoy al paso de tan malévolas especies, que sólo buscan la ruina de esta tierra ejemplar. Sale hoy al paso de esas especies, falsas con por el en, y dice a los trabajadores del agro catalán:

Camaradas: Los elementos reaccionarios han tomado como base de su predominio clasista el fomento de una distancia espiritual entre vosotros y el obrero industrial, hermano vuestro. Esa distancia ha desaparecido para siempre. Hoy marchamos todos estrechamente unidos en esta lucha heroica contra la reacción. Unidos como camaradas, como hermanos.

No prestéis atención a los que susurran a vuestro oído especies de terror; son sujetos indecibles a los que se debe aplicar su merecido inmediatamente en pago a su labor desorientadora. No deis oídos a los que os invitan a dejar las tierras en baldío; son anticatalanes, indignos de pisar nuestro suelo fecundo y fértil. Debéis realizar los labores agrícolas normales sin temor de ninguna especie. Nadie piensa en despojaros del fruto de vuestro sudor, ni la Confederación Nacional del Trabajo lo consentiría; es nuestra tónica dominante la justicia social y por nada del mundo toleraríamos el menor vejamen de que se pretendiese hacerlos objeto.

No debéis temer, pequeños propietarios campesinos, el afán colectivista de la hora presente. Nosotros proponemos la colectivización inmediata de los grandes latifundios; pero respetamos la pequeña propiedad; fruto del esfuerzo continuo y la iniciativa privada. Tal fue el sentir del reciente y magno Congreso regional de campesinos de Cataluña, y tal es el sentir nacional de la C. N. T.

La C. N. T., trabajadores del campo catalán, quiere que la confianza renazca en vosotros y reemprenda con entusiasmo las faenas de labores y abono de las tierras que señala la estación. No se os va a hacer víctimas de ninguna clase de despojo; de nosotros no podéis esperar más que apoyo y solidaridad en todo momento y en cualquier trance. Entre unos y otros no puede haber diferencias; somos hermanos en el trabajo y en los anhelos de edificar una vida nueva, donde la laboriosidad, la justicia y el apoyo mutuo sean la base.

Que desaparezca de vosotros el recelo y la suspicacia, engendrados por elementos enemigos de la causa antifascista. El sudor de vuestro trabajo es la cosa más sagrada y digna de respeto que pueda existir, y nosotros os ayudaremos a hacerla respetar de quien voluntariamente no sepa rendir tributo al trabajo, fuente de toda vida.

Proseguid, campesinos de Cataluña, fomentando la cría de ganado vacuno y del porcino, fídon respetando los ingresos para la economía catalana. Proseguid prestando atención a la avicultura y demás derivados agrícolas. El ruido de las fábricas y la vida íntima de la ciudad no nos han hecho olvidar que la agricultura es la base fundamental de la economía ibérica. Sabemos apreciar en todo su valor vuestro esfuerzo precioso, vuestro trabajo intenso, y sólo queremos que depositéis en nosotros la misma confianza que os brindamos, que nos habéis con la misma franqueza, con el mismo tono de sinceridad, que tenéis en nosotros la inílima fe que en vosotros tenemos.

No queremos sino ayudarnos. Ayudarnos a salir de la esclavitud económica en que vivís, como nosotros. No ignoramos que un pequeño propietario no es un capitalista, sino un trabajador cubierto de necesidades insatisfechas. Y no ignorando esto, mal puede pensar nadie que alimentamos animosidad alguna contra quien es un trabajador como nosotros.

¡Trabajadores campesinos de Cataluña!

En esta hora decisiva y preciosa, no cabe más que un fraternal consejo:

¡A trabajar!

¡A trabajar por el triunfo definitivo de la causa antifascista y renovadora!

¡A trabajar por Cataluña!

¡Viva la C. N. T.!

El Comité regional